

SABATÉ, Flocel (ed.), *Els espais de poder a la ciutat medieval*, Lleida, Pagès Editors, 2018, 410 pp., ISBN: 978-84-9975-988-3.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.20.2019.462-464>

Como bien indica el título del libro el contenido del mismo analiza los espacios de las ciudades medievales en los que se manifiestan diferentes formas de expresión del poder. El libro es una selección de artículos procedentes del resultado de algunos proyectos de investigación de diversas universidades, preferentemente del ámbito catalán.

La ciudad siempre ha sido un espacio donde el poder o los poderes han encontrado el ambiente propicio y la forma donde desarrollarlo así como los actores para ejercerlo. El surgimiento de una clase social, la burguesía, así como nuevas rutas comerciales y nuevos mercados, la implantación de las universidades o la fundación de las órdenes mendicantes van a contribuir al gran protagonismo de las ciudades en la Europa bajomedieval.

Al mismo tiempo el poder o los poderes ya sea político, económico, eclesiástico, etc. dejará ver su manifestación en el urbanismo, en el arte y también en la vida cotidiana. Si es abusivo en cualquiera de sus representaciones, encontrará respuesta por parte de las clases populares. De todos son conocidas las revueltas y conflictos sociales que afectaron a gran parte de Europa especialmente durante los siglos XIV y XV. Conflictos que a menudo tuvieron por escenario el campo pero otros, y no pocos, el ámbito urbano. Aun así, la ciudad suponía un ambiente de libertad frente a la opresión senyorial nobiliaria o eclesiástica.

El poder puede expressarse de distintas maneras. El Dr. Sabaté Curull, editor del libro, lo indica en la introducción a la hora de plantear la renovación historiográfica acerca de los estudios sobre ciudades señalando que nuevas investigaciones ocupan hoy un lugar destacado con interpretaciones y perspectivas diferentes y visión renovada.

Diez son los trabajos seleccionados que integran el contenido del libro.

Jesús Brufal nos acerca a los núcleos urbanos andalusíes de la zona noreste peninsular y analiza, singularmente en el valle del Ebro, la consolidación de ciudades tan destacadas como Lleida y Tortosa en tiempos del califato de Córdoba las cuales denotaban el poder fuerte de los omeyas. La primera en suelos fértiles del interior y la segunda en una encrucijada de rutas terrestres, fluviales y marítimas. Se hace eco de las oligarquías urbanas locales y su control sobre territorio y gentes.

El profesor de historia del arte Francesc Fité estudia el peso de la plaza en las principales ciudades catalanas de la zona de poniente en el contexto del crecimiento urbano. En especial, centra la atención en aquellas dedicadas al mercado. Actualmente restan bastantes ejemplos de esta tipología de plaza, el *mercadal*, los

cuales durante siglos han sido escenario de la venta y compra de productos alimenticios y de menaje casero, escenario del encuentro entre vendedores y compradores y espacio donde también se detectaban las reglas del juego del poder.

En la ciudad medieval quedaban bien definidos los espacios del poder. El artículo de Maria Bonet Donato lo demuestra a la perfección para el caso de la ciudad de Tarragona. Los mismos edificios lo hacían evidente como era la catedral o el castillo levantados en los lugares más emblemáticos del espacio intramuros que solían coincidir con la parte elevada del núcleo urbano. Un espacio que hay que compartir en el que las relaciones y conflictos de poder reflejaban la disputa entre las dignidades eclesiásticas y los principales linajes.

El tema de la comuna nos retrotrae a la història urbana sobre todo italiana. Flocel Sabaté i Curull presenta el tema debatiéndola como modelo político, a veces idealizada y en otras ocasiones rechazada. El artículo estudia desde la fiscalidad al gobierno municipal pasando por otros muchos aspectos. Cabe señalar la constante alusión a las fuentes de autores clásicos de la literatura catalana medieval. Tal es el caso, entre otros, de las opiniones y comentarios de Francesc Eiximenis acerca de la dinámica política en una comuna y los grupos sociales que detentan el poder.

Por su parte Davial Igual recuerda que el poder puede incluir muchas ideas desde la política a la familia, religión, economía o cultura. Cabe conectar el poder y los diferentes espacios en las ciudades permitiendo de esta manera entrever a través de dichos espacios su significado y su expresión incluso a partir de la toponimia. En las ciudades bajomedievales hay un orden espacial y funcional que afecta a la dimensión urbana y que atañe, preferentemente, al centro neurálgico. Este autor incide en los espacios conformados por una cultura mercantil.

Montblanc fue una villa destacada en la Edad Media. Situada en la denominada Catalunya Nova levantó una iglesia que fue centro de referencia en el proceso repoblador de aquellas tierras. Efectivamente, este templo se convirtió en núcleo vertebrador de la sociedad urbana. Emma Liaño Martínez lleva a cabo un acurado estudio, de carácter histórico-artístico, sobre este edificio tanto de la fábrica como de su contenido relativo a retablos y mobiliario litúrgico referido a los siglos XIV-XV y completado con un apéndice gráfico de gran interés. A través de la iglesia de Santa María se detecta la influencia de los poderosos de Montblanc.

Otro edificio religioso, en este caso la catedral vieja de Lleida, ha sido objeto de estudio por parte de Alberto Velasco y Francesc Fité. El atractivo del conjunto catedralicio es indudable. El trabajo de los profesores Velasco y Fité se ha centrado en las capillas funerarias situadas alrededor de la catedral aportando datos acerca de las familias que las sustentaban *ad perpetuam memoria*. Familias poderosas que pretenden perpetuar la memoria de su linaje remarcando la distinción social y a la vez actuando de promotores de los artistas. Se establecen relaciones estrechas con la Iglesia, se sacraliza el linaje y se practica una política de prestigio.

En la Florencia del Renacimiento vivió Domenica de Paradiso (1473-1553), mística, visionaria y fundadora del monasterio de Santa Croce. Isabella Gagliardi

afronta algunos pasajes de su biografía en la que trata de las profecías que Domenica anunció, de la reputada vida que mereció ser considerada santa así como su actitud ante la política, a menudo de oposición a los grupos dirigentes y de ostentación de poder. Tal vez se la puede considerar como una especie de “beguina” por su manera de compaginar religión y libertad de pensamiento y actitud.

Un extenso y denso artículo es el que ofrece Isabel Grifoll que cabe situarlo entre lengua y literatura. En 1406, en la ciudad de Perpinyà, el rey Martín I el Humano hizo una *proposició* en una reunión de Corts de Catalunya. Esta proposición ha sido considerada, por eruditos e historiadores, de oratoria modélica de enaltecimiento de Catalunya en la que se hace memoria de hechos muy destacados de los monarcas antecesores. Fueron, sobre todo, los hombres de la *Reinaxença* los que valoraron este texto en gran manera relacionándolo con el nacionalismo burgués moderno puesto que el discurso real encajaba bien con las reivindicaciones catalanistas del siglo XIX. Este documento, analizado de manera pormenorizada, resume y demuestra el alcance del poder de la monarquía y su proyección sobre las diferentes clases sociales del momento.

La aportación de Josep Antoni Clua Serena analiza la presencia de la cultura clásica en la ciudad medieval. A finales del siglo XIV, durante el reinado de Juan I, se hace edivente la influencia del Renacimiento y del Humanismo en tierras catalanas. Los contactos de la Corona de Aragón con Italia eran intensos y continuos propiciándolos, entre otras cosas, la instalación de la corte de Alfonso el Magnánimo en Nápoles. Los autores clásicos grecolatinos estaban presentes en las bibliotecas de los hombres de letras. El autor se centra en obras de Dante de las que pretende ver influencias y paralelismos. Al fin y al cabo, el poder de la cultura es una forma de poder.

Son una decena de trabajos bien argumentados y muy bien documentados

Hoy, muchas ciudades de nuestro entorno cuentan con un pasado histórico importante y es precisamente este patrimonio (en buena parte herencia medieval) el que constituye un atractivo para visitantes y un orgullo para vecinos. Un patrimonio histórico y artístico que merece todo tipo de protección ante cualquier atropello improvisado o premeditado en el cual se deja ver lo que fueron en el pasado los espacios de poder.

Sin duda, este libro constituye un reto donde tienen cabida nuevas investigaciones acerca de las estructuras y las manifestaciones de poder en las ciudades bajomedievales.

María BARCELÓ CRESPI  
Universitat de les Illes Balears  
[m.barcelocrespi@uib.es](mailto:m.barcelocrespi@uib.es)